

EDUCACIÓN FÍSICA Y DISCAPACIDAD MOTORA: UNA PROPUESTA INTEGRADORA E INCLUSIVA

Carlos SANZ / María Jesús SANZ

C.P. "Azpilagaña" (Pamplona)

Nieves LÓPEZ / María Jesús SANCINIENA

Equipo de Motóricos. CREENA

Introducción

La escuela es el lugar donde, generalmente, el alumno/a empieza a ser más consciente de sus capacidades y limitaciones, donde entra en contacto con los demás y donde va configurando su identidad personal y social.

Es la Educación Física (EF) una de las áreas del currículo que potencia más el desarrollo integral de la persona. Y ello porque se orienta no sólo al desarrollo de habilidades perceptivomotrices, sino que también incluye los aspectos expresivos, comunicativos, afectivos y cognitivos, y, además, porque las actividades colectivas que se plantean permiten al escolar que se conozca a sí mismo participe, resuelva problemas y conviva con el grupo-clase (Cumellas, 2000).

Y, si el alumnado con discapacidad se ha integrado en nuestras aulas, ¿qué sentido tiene que el escolar con discapacidad motora (DM) no se beneficie de la asignatura más "motórica" de todas? Beneficio individual con una mejora de sus cualidades motrices y, por tanto, de su autoestima personal, y beneficio social, al posibilitarle una relación más estrecha y real con sus compañeros que la que pueda tener sentado en un aula convencional.

Pero la realidad de los centros escolares suele ser distinta. Son muchos los escolares con DM que no acuden con regularidad a las clases de EF. ¿Motivos? Como recoge M. Rios (1998) son varios los condicionantes que influyen, desde factores infraestructurales, sociales y personales de los alumnos con discapacidad y sus familias, hasta la propia práctica docente. En relación con esta última, destacaríamos que falta una formación especializada en EF y NEE del docente, que el área de EF está infravalorada, sin asesoramiento y refuerzo de otros educadores, y que se destina el tiempo de clase a sesiones de fisioterapia.

1. El área de Educación Física en el C.P. "Azpilagaña"

El C.P. "Azpilagaña", que imparte las etapas de infantil y primaria, fue declarado colegio acogedor de la experiencia de integración en 1987 (O.M. 24-4-87, BOE de 6 de junio), para, posteriormente, ser aprobado centro de integración preferente de niños con discapacidad motora.

El centro está dotado de accesos e instalaciones físicas adaptadas a este alumnado (ascensor, rampas, sala de fisioterapia, baños, aulas...) y cuenta con recursos personales (cuidador, fisioterapeuta y el conjunto de profesores tutores y especialistas) que garantizan una adecuada respuesta educativa.

Al inicio del curso 2001/02 sólo dos alumnos con DM grave acudían regularmente a las clases de EF. El resto de los escolares con DM destinaban el tiempo a las sesiones de fisioterapia

A iniciativa del profesor especialista de dicha área, y sin ningún tipo de experiencia previa, surge la idea de hacer partícipe de modo activo y efectivo en sus clases a todo el alumnado con NEE. Especialmente a los escolares con discapacidad motora, a fin de no limitar su actividad física a las sesiones de fisioterapia. Pues, no es lo mismo una educación exclusivamente terapéutica, en la que se encuentran solos con la única ayuda de su fisioterapeuta, que una EF que, además de terapéutica, tiene un fin integrador dentro del grupo de compañeros y, a partir de ahí, una integración social más adecuada a la realidad social de los nuestros niños y niñas.

Por ello, a partir del tercer trimestre, se fueron incorporando determinados escolares a las clases de E.F., en función de sus posibilidades motrices y personales, en coordinación con la fisioterapeuta del centro. Finalmente, fueron seis los alumnos con NEE que asistieron con regularidad a dichas sesiones.

2. Desarrollo del programa

2.1. *Destinatarios*

Los beneficiarios del programa son los alumnos-as del centro con DM. Asimismo, y de una manera indirecta, el resto de los escolares también se benefician por medio de un trabajo de sensibilización que llevan a cabo al participar en las clases juntamente con los primeros.

En la etapa de E. Primaria, son seis los escolares afectados de parálisis cerebral infantil, algunos con retraso mental ligero. Todos presentan dificultades para mover una o varias partes del cuerpo, para desplazarse, para reaccionar ante la pérdida del equilibrio y para realizar movimientos coordinados, disociados y precisos.

No obstante, la afección motora y las NEE que evidencian son de varios grados. Se pueden clasificar en:

- *Grado leve* (una alumna): puede andar y moverse por el espacio aunque sus movimientos son espontáneos e incontrolados.
- *Grado moderado* (un alumno): la marcha es inestable y se mueve lentamente, con mucho cuidado, por el miedo que tiene a la pérdida del equilibrio. Tiene dificultades en el control de la coordinación a nivel manipulativo.
- *Grado severo* (cuatro alumnos): no pueden mover sus piernas con libertad, ni conservan el equilibrio al dar el paso, ni tienen la marcha independiente. Necesitan la ayuda del andador o la silla de ruedas o, en algunos casos, llegan a servirse de la mano de un adulto para desplazarse. Además, no tienen un control definido sobre las articulaciones y sólo realizan correctamente movimientos de pronosupinación con el miembro dominante. Su capacidad de manipular móviles, así como su respuesta global a diferentes situaciones, depende mucho del factor equilibrio. Si eliminamos ese factor de su mente son capaces de llevar a cabo respuestas manipulativas, más definidas y eficaces.

2.2. *Objetivo principal*

El objetivo es integrar e incluir al alumno-a con DM en las clases convencionales de EF, de manera que pueda mejorar su desarrollo motor así como su socialización a través de una relación más directa con sus compañeros y de esta forma ayudarle en la mejora de su autoestima.

El trabajo en clase posibilita que el escolar con discapacidad vaya siendo consciente de sus virtudes y limitaciones, a la hora de superar las tareas en las que la cantidad y la calidad del componente motor varían. Con ello aumenta el conocimiento que el alumno tiene sobre sí mismo, mejora su confianza y eleva su autoestima, lo que, a su vez, facilitará una mejor y más rápida integración en el grupo-clase y, a partir de ahí, en el contexto familiar y social más cercano.

2.3. *Programación de objetivos*

a) Currículo ordinario

La idea es que todos los alumnos con DM traten de seguir el currículo ordinario del área, tanto en los objetivos y contenidos legalmente establecidos como en su concreción en las programaciones de aula.

Por todo ello, y dado el carácter predominantemente socializador de la experiencia, es importante que este tipo de alumnos estén incluidos en su propio grupo de referencia, realizando el mismo tipo de actividades que los demás siempre que sea posible.

Así mismo, y dentro de la programación anual, con el objetivo de sensibilizar al resto del alumnado sobre las necesidades en el ámbito social y personal que tienen las personas con discapacidad, se ha diseñado una unidad didáctica de deportes adaptados. Esta unidad, integrada en el bloque de contenidos de habilidades y destrezas motrices, la realizan todos los alumnos por igual y posibilita que conozcan inicialmente y experimenten deportes tales como la *Boccia*, el *Goalball* y diferentes actividades en silla de ruedas. Para ello utilizaremos seis sesiones (dos por actividad).

b) Adaptación curricular: objetivos individuales

En la medida que ellos no puedan seguir de una manera más o menos normalizada el currículo ordinario, se planteará una adaptación de los objetivos a conseguir así como de los procedimientos, estrategias didácticas u organizativas para conseguirlos. En este caso, la relación con la UAE (unidad de apoyo educativo) será mucho más directa, sobre todo con la figura de la fisioterapeuta del centro para los aspectos más técnicos y analíticos, así como con la orientadora, para los aspectos que afectan más a la organización de la posible adaptación curricular.

Si bien los ocho objetivos generales de área son amplios y flexibles como para poder adaptarlos, tres de ellos (nº 1, 3 y 6 del D.F 100/1992) se han priorizado, ya que sintonizan más con el objetivo final de este programa. Igualmente, los contenidos actitudinales son eje vertebral de esta experiencia.

Por supuesto que en ningún momento olvidamos el resto de objetivos, tanto los generales como los de los diferentes bloques de contenidos, dentro de los cuales también priorizamos y adaptamos en función de la capacidad de cada alumno-a con DM. Son de gran ayuda las aportaciones de Gomenio (2000) y Arraiz (1998) en el diseño de las ACI.

No obstante, poner en práctica una ACI que modifique la mayoría de objetivos y contenidos es hoy en día en el área de EF una mera ilusión, pues exigiría contar con de un profesor de apoyo, y hablar de profesores de apoyo para EF es hoy por hoy un plato prohibido.

Además, y sobretodo por el carácter socializador del programa, dicha ACI podría convertirse en un currículo paralelo, y esto puede terminar siendo un impedimento para la inclusión social del alumno-a dentro de su grupo de referencia en el área en la que, precisamente, más se trabaja la colaboración a través del juego y actividades jugadas.

c) Adaptación curricular: deportes adaptados

Todos tenemos que ser conscientes de que, en función del grado de minusvalía, habrá una serie de alumnos-as que no puedan realizar diferentes tipos de actividades propuestas, ni siquiera adaptándolas, o, según la disfunción motriz con adaptaciones siempre muy monótonas. Para ello, y sólo para esos momentos, introducimos la figura de los deportes adaptados.

La idea es que cuando el resto de la clase realiza una actividad que los alumnos con DM no puedan llevar a cabo, y ante la falta de un profesor especialista de apoyo que nos pueda ayudar en esos momentos a realizar un trabajo más analítico que beneficie su desarrollo motor, éstos puedan realizar una serie de actividades deportivas adaptadas a sus características. En nuestro caso, en el que todos los alumnos a los que va dirigido este proyecto están afectados de una parálisis cerebral en diferentes grados, utilizamos la Boccia y el Atletismo adaptado: lanzamiento de saquitos, etc.

Con ello, tratamos de conseguir que, si el deporte practicado les es agradable y lo desean tanto ellos como sus familias, puedan continuar realizándolo de manera extraescolar, dado que son deportes perfectamente reglados y que cuentan con su correspondiente federación deportiva.

2.4. Estrategias didácticas de aula

Antes de diseñar cualquier tipo de estrategia, necesitamos realizar una evaluación previa para saber el nivel inicial y las posibilidades de actuación motriz que podemos llevar a cabo con los distintos alumnos-as con los que vamos a trabajar. Partiendo de la experiencia en el gimnasio y de las aportaciones de Ríos y cols. (2001) y Cumellas (2000) se pueden apuntar las siguientes estrategias facilitadoras de la integración:

a) Detección de la situación actual y de las NEE de los alumnos con DM

Para ello, necesitamos información directa de las personas que, de una u otra manera, han formado parte del proceso evolutivo del escolar antes de que se incorporara a las clases de Educación Física. Esto es:

- Un informe de los padres, previa entrevista con ellos, de cualquier aspecto que pueda enriquecer las clases de cara a su hijo-a.
- Un informe claro y exhaustivo, por parte de la fisioterapeuta del centro, del nivel de competencia motriz y situación real del alumno-a.
- Un informe médico con la idea de tener en cuenta las posibles contraindicaciones.
- Un informe del profesor-tutor y de la orientadora para conocer la realidad de ese niño-a dentro de su grupo-clase.

Con todo ello, se puede empezar a trabajar y, a partir de ahí, es el profesor del área el que debe detectar, utilizando sus propias estrategias, las posibilidades que tiene cada escolar para su mejora.

b) Actividades sensibilizadoras

Será importante que en las primeras sesiones realicemos un trabajo de sensibilización con el resto del grupo para que comprueben por sí mismos las posibilidades o limitaciones que puedan tener sus compañeros con DM. En mi caso, este trabajo ya lo habían realizado los tutores dentro del aula, por lo que sólo tuve que incidir levemente.

c) Adaptación de las actividades

Se debe analizar exhaustivamente la tarea inicial para posteriormente modificarla y diversificarla. Debemos disponer de todas las estrategias a nuestro alcance para que el alumno-a se sienta cómodo dentro de las sesiones. Para ello, y de forma preferente, nos fijaremos en cuatro aspectos que debemos controlar:

- La comunicación con el escolar (explicaciones cortas y claras, nadie le da la espalda cuando se habla al grupo...).
- Desplazamientos dentro del gimnasio (quién y cómo lo llevan o movilizan, medidas de seguridad...).
- Adaptaciones de actividades y juegos de cada sesión (jugar con los espacios, con las distancias, uso de diferentes materiales, limitación o compensación del resto de compañeros...).
- Ayudas (¡profesor de apoyo!, los propios compañeros-as...).

2.5. Apoyos en el aula (*gimnasio, patio, polideportivo*)

Ante la ilógica falta de profesores especialistas en EF para apoyo dentro del aula, tenemos que idear nuevas alternativas. Para ello, y dado el espíritu de inclusión social así como de sensibilización para el resto del alumnado, ¿qué mejor idea que “utilizar” a los propios compañeros de clase para poder llevar a cabo el programa? Con ello se trata, no sólo, de incluir a los alumnos con NEE en los grupos ordinarios de EF, sino de que el resto del grupo también tome conciencia de la problemática que tienen personas como ellos a los que también les gusta jugar y hacer deporte, mucho más a estas edades.

Así, durante todo el año, serán los propios alumnos-as de clase los que se encargarán, por parejas y de manera alternativa, de apoyar en el aula a su compañero-a con DM, siempre bajo las directrices y la supervisión directa del responsable del área.

2.6. *Departamentos y profesionales implicados*

La puesta en práctica de este nuevo planteamiento educativo en el centro no hubiera sido posible si no se contase con la implicación del resto del profesorado y con la ayuda y colaboración de todos los alumnos-as sin discapacidad. El equipo directivo ha facilitado el desarrollo del programa disponiendo las condiciones organizativas y materiales necesarias.

Los profesionales pertenecientes a la UAE han aportado la información necesaria con relación a las características específicas y necesidades de cada uno de los alumnos-as con DM. Ha sido especialmente necesaria la ayuda de la fisioterapeuta para conocer el tipo de afectación motora que presenta cada alumno y, a partir de ahí, determinar el tipo de ayudas personales y materiales necesarias para facilitar la movilidad.

Se ha contado además con el asesoramiento técnico ofrecido por parte del Equipo de motóricos del CREENA, de la orientadora del centro y de la asesora del área de Educación Física del CAP de Pamplona.

También han colaborado otros organismos e instituciones como ASPACE, Federación Navarra de Deportes Adaptados, ONCE, Coordinadora Navarra de Minusválidos Físicos y diferentes profesionales de la Educación Física.

2.7. *Evaluación del programa*

La evaluación la llevaremos a cabo desde dos puntos convergentes: la evaluación de los alumnos-as en el aula, y la evaluación del programa en su conjunto.

En el aula, utilizaremos básicamente tres recursos como medio de evaluación:

- a) La observación directa del profesor.
- b) La confección de fichas de autoevaluación en las que aparecerán una serie de criterios a seguir en cada unidad didáctica. Cada una dispondrá de dos apartados, uno para la autoevaluación y otro para la evaluación del profesor. Lógicamente, los alumnos-as con NEE tendrán su ficha individualizada con los objetivos o criterios de evaluación adaptados.
- c) Fichas de coevaluación, tomando como referente las propuestas de García del Olmo (2002), en la que los alumnos entre sí, de forma aleatoria, evalúan diferentes aspectos.

Por otro lado, tenemos la evaluación del programa en sí. En la actualidad, nos reunimos cada quince días la fisioterapeuta, la orientadora y el profesor de Educación Física para analizar la marcha de los alumnos y ver la posibilidad de introducir aspectos nuevos en el proyecto.

Además de las evaluaciones continuas a nivel individual de cada alumno-a, se procede, en principio trimestralmente o más si es necesario, a evaluar el pro-

grama en su conjunto teniendo muy en cuenta la opinión de los tutores y de los padres. Al final de curso, habrá una evaluación general que permita tomar decisiones para adecuar las acciones educativas el curso próximo.

3. Valoración y perspectivas

1. Esta experiencia pone de manifiesto que la participación activa y efectiva del alumnado con DM en las sesiones de EF es posible. Nuestros escolares y su entorno próximo (tutores y padres) han expresado su satisfacción y deseo por el hecho de acudir a dichas clases; ya que en ellas, además de descubrir y mejorar sus habilidades motrices, disfrutaban de las actividades jugadas y lúdicas conjuntamente con sus compañeros. Entre ellos llegan a acuerdos, inventan estrategias, se comunican, etc.

2. Además, la convivencia diaria, las sesiones iniciales de sensibilización y la programación de la unidad de deportes adaptados está posibilitando que los alumnos-as sin discapacidad conozcan y experimenten las limitaciones y posibilidades del compañero con discapacidad y colaboren e interactúen con él en situaciones lúdicas, espacios más abiertos y más allá de las aulas. Aunque todavía es prematuro, creemos que el camino se ha iniciado.

3. Un análisis del contexto escolar donde se ubica esta propuesta subraya la necesidad de un profesor de área comprometido, con una disposición favorable a aceptar que este tipo de alumnado acceda a sus clases, evitando soluciones de “falsa integración” y con una formación, la mayoría de las veces autoformación, en esta materia. Además, deben darse unas condiciones estructurales a nivel de centro y un asesoramiento, apoyo y orientaciones para atender a la diversidad específica de EF. Por ello, quiero agradecer al equipo directivo, tutores y UAE, así como al módulo de motóricos del CREENA y a la asesoría de Educación Física del CAP de Pamplona su total colaboración en el caso de que el profesor especialista lo considere oportuno.

No obstante, quiero reivindicar la figura del profesor de apoyo, y ello no para potenciar un currículo paralelo, sino para poder ayudar en los aspectos más analíticos o adaptados de la programación, aspecto éste muy difícil de trabajar con la única ayuda de los compañeros de clase.

4. En la actualidad sí que hay especialistas que te informan de cómo se puede trabajar con un grupo específico de personas con una determinada discapacidad (ONCE, ASPACE...), pero son escasos los profesionales que nos puedan aconsejar o enseñar cómo podemos integrar-incluir a estos escolares en las sesiones convencionales de EF con efectividad, sin trabajar currículos paralelos. En este sentido, apuntamos la necesidad de contrastar experiencias entre profesores de esta área en la dirección señalada.

5. El planteamiento de base y toda la batería de ideas expuestas, aplicadas de una manera organizada, dinámica y armónica, deben posibilitar que las sesiones se desarrollen correctamente, con el objetivo de que tanto los alumnos-as con DM como los que no la tienen no crean o adviertan que todo se prepara para beneficiar a alguien, sino que, simplemente, las actividades de clase se pueden realizar de otra manera, para que todo el mundo, dentro de su nivel, pueda participar de ellas. Este proyecto que asume que la diversidad es fuente de enriquecimiento para todos presenta características de una escuela integradora e inclusiva.

6. Asimismo, las programaciones de aula que se van realizando con las adaptaciones y modificaciones oportunas deben figurar en el proyecto curricular del área, para que de este modo puedan quedar oficialmente reflejadas en el proyecto curricular de centro. Y ello con la idea de que toda la comunidad educativa nos veamos involucrados, de una u otra manera, en la total integración de nuestros alumnos-as con DM (en nuestro caso) y esta filosofía marque nuestra forma de trabajar, tanto de los que estamos como de los que puedan venir con posterioridad.

No olvidemos que la Educación Física es la asignatura más motórica de todas.

Bibliografía

- ARRÁEZ, J.M. (1997): *¿Puedo jugar yo?* Granada, Proyecto Sur.
- CUMELLAS, M. (2000): "Alumnos con discapacidades en las clases de Educación Física convencionales", *Revista Digital*, 23, 1-8. www.efdeportes.com.
- GARCÍA DEL OLMO, M. (2002): "El carácter regulador, formativo y formador de la evaluación en Educación Física", *Revista del Aula de Innovación Educativa*, 115, 37-42.
- GIMÉNEZ, F., SIERRA, A., TIERRA, J. y DÍAZ, M. (2001): *Educación Física y Diversidad*. Huelva, Universidad de Huelva.
- GOMENDIO, M. (2000): *Educación Física para la integración de niños con necesidades educativas especiales*. Madrid, Gymnos.
- KIROLA IKERTUZ (2002): *Ponencias y reflexiones de las II Jornadas sobre diversidad e integración en Educación Física y Deportes (Vitoria 1999)*. Vitoria, IVEF.
- RÍOS, M. (1998): "Diversidad: necesidades educativas especiales en el área de Educación Física", *Revista del Aula de Innovación Educativa*, 72, 29-31.
- RÍOS, M., BLANCO, A., BONANI, T. y CAROL, N. (2001): *El juego y los alumnos con discapacidad*. Barcelona, Paidotribo.
- POSADA, F. (2000): *Ideas prácticas para la enseñanza de la Educación Física*. Lérida, Agonos.